

# Versos Libres

Por Lourdes Ocampo Andina

Los *Versos libres* intentan, y logran, conformar una poética que desplaza las formas caducas de la expresión que la literatura hispanoamericana heredó de la española en el último cuarto del siglo XIX. Responden los poemas a una consciente voluntad renovadora, a un deseo y más que deseo, necesidad de buscar una expresión puramente americana, que sea reflejo de lo que él entiende por América, y que clama desde su estancia en México.

No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.<sup>1</sup>

Se quiere dotar a la literatura americana de una expresión propia, los *Versoslibres* tienen una función liberadora, su autor se propuso alcanzar un discurso que integrase una nueva expresión, profundamente americana, con lo esencial de la conciencia del continente, pero que a su vez trascendiera cualquier

---

<sup>1</sup> JM: "El proyecto de instrucción pública. Los artículos de la fe. La enseñanza obligatoria", *La Revista Universal*, México, 26 de octubre de 1875, en *OC*, t. 6, p. 352.

experiencia vital y fuese la búsqueda de la armonía del universo, de un Amor pleno, que para alcanzarlo es necesario afrontar los dolores y sufrimientos del camino y hallar en medio de la oscuridad la luz que ofrece el poeta y la poesía, convertidas en vehículo de redención humana, y en una plena manifestación de amor. La poesía une a los hombres y a la sociedad entera y apunta al mejoramiento individual y social del ser humano.

Basados en una concepción autónoma del lenguaje lírico, estos versos integran al hombre, la naturaleza y la historia, los factores objetivos y subjetivos del pensamiento y de las emociones humanas llegan a través de las visiones totalizadoras engendradas por la conciencia del poeta, a la plenitud de su condición real. Las visiones martianas constituyen 'formulaciones verbales de imágenes plásticas que, sintetizadas por la conciencia, responden a un singular proceso de aprehensión de la realidad en su sentido más vasto'.

Constituyen la expresión poética de un americano en Nueva York, ciudad que está presente de una manera implícita, es interesante: el autor ha encontrado un lenguaje puramente americano para representar lo que considera ajeno. Los versos representan la vida de un emigrante dentro de esa ciudad, del todo cosmopolita. La voz lírica es la de un sujeto, que constantemente tropieza con las penurias de la vida cotidiana, y con la maldad y mezquindad del mundo, pero que, transformado en redentor del Universo, muestra el camino a seguir para la realización plena del hombre, en la búsqueda de la armonía del Cosmos. Estos versos inauguran un modo de expresión que tendrá su punto culminante y cimero en las vanguardias literarias del XX.

Durante la mayor parte de su exilio, Martí radicó en Estados Unidos, en Nueva York, y precisamente este es espacio uno de los espacios que se remantizan en el poemario. Nueva York—ha devenido en un mito poético que: “se ha ido construyendo a base de un conglomerado de imágenes apocalípticas y de otras que proceden de la fascinación por la metrópolis. Dentro de la poesía hispánica se puede decir que desde inicios del siglo XIX ya Nueva York es una presencia significativa. Pero será José Martí, con sus *Versoslibres* (...), el primero que dejará, dentro de esta temática, un libro importante para nuestro ámbito lingüístico.”<sup>2</sup>

Nueva York, como modelo de Ciudad Moderna, cobra importancia dentro de la propuesta estética de la obra. Pues desde la ciudad, que representa lo existencial, se produce una ascensión hacia lo trascendental—la armonía y el amor puro, pasando por la naturaleza que actúa como mediadora.

Un análisis del proceso de creación de “Al buen Pedro” e “Hierro”, permite apreciarla, liberándose de todo referente anecdótico, y transformándose en un arquetipo de Ciudad moderna, la cual forma una antítesis con la poesía. Las relaciones entre ambas dan pie al poeta para ejercer una crítica contra los efectos de la sociedad en el hombre. Su experiencia deviene de una lectura de la urbe, transformada entonces en texto, lengua. Se conforma un discurso que presenta una imagen explícita de ella, implícitamente, Nueva York, como representación de la Modernidad en franca oposición a la voz creadora representativa de la disconformidad social frente a la modernidad; de un discurso minoritario que enfrenta a uno hegemónico.

---

<sup>2</sup> Cañas, Dionisio. *El poeta y la ciudad. New York y los escritores hispanos*. Ediciones cátedra, Madrid, 1994, p. 9, 11.

La ciudad, desde el discurso sarmentino y latinoamericano dentro del proyecto modernizador, representa la civilización y es contrapuesta al campo, la barbarie, pero en estos versos el código es cambiado, pues encarnan una propuesta ética hacia los pueblos del continente, en la que la barbarie está la civilización citadina que degrada, enajena y destruye al hombre. Su relación con la ciudad está marcada por una línea alegórica: la ciudad envenena al hombre. En “Copa con alas”, se habla de la experiencia amorosa, pero mediada por la experiencia de la ciudad. El sujeto lírico se lamenta y afirma: “perdí el mundo de vista y sus ruidos / Y su envidiosa y bárbara batalla”. La barbarie proviene de la ciudad, ese es su origen, la experiencia urbana causa ceguera, es ruidosa, bárbara. Las formas de la barbarie están contenidas en lo moderno a partir de una mirada alegórica. La historia aparece como decadencia, como calamidad que deslumbra o destella, como un fragmento desprendido y a la vez conectado con el pasado. Es el lugar privilegiado para el lucro y comercio, y, paradójicamente, para el empobrecimiento espiritual.

Si bien el espacio se convierte en arquetipo, el sujeto lírico asume la voz del poeta finisecular en constante contradicción con su entorno: la ciudad, como campo de significación misma, lleva implícita la fragmentación de los códigos y de los sistemas tradicionales de representación. En el universo poético que conforman estos versos se contraponen el espacio interior (casa, noche, que son lugar y momento de escritura de la poesía) con el mundo exterior: lugar del trabajo alienante, la cotidianeidad (día). Estamos en presencia de una imagen de la cultura en la ciudad de Nueva York y simultáneamente, y por oposición, de un concepto ideal de la ética del hombre “nuevo” (latinoamericano).

El sujeto lírico narra y se expresa desde la exclusión, desde la posición de un desarraigado dentro de la modernidad. La antítesis constante que entre el espacio y poeta; entre cotidianeidad y espiritualidad; entre el límite físico del hombre y la ilimitación espiritual, tiene una función clasificatoria, cuya principal función es representar a la Ciudad Moderna como símbolo del desequilibrio de las acciones humanas y de su experiencia corrosiva.

Se superponen los campos semánticos, la ciudad y la poesía son representadas mediante símbolos de la naturaleza, que homogeniza un discurso marcadamente genérico en el que sobresalen dos grandes grupos: la ciudad, femenina, y cargada de valores negativos y el poeta y su discurso, masculino y vigorizante. Semejante dualidad está apartada de maniqueísmos, su función está en presentar al hombre en su búsqueda de la Armonía Universal. Lo femenino representa la ruptura del orden, con el consiguiente dolor que ello representa, y lo masculino es el ansia, y más que ansia, la voluntad de recomponer y restaurar el equilibrio a través de la poesía. La femineidad, fuera de estos versos se representa como la madre patria, o sea, América, la cual es presentada a menudo como una mujer que pare a sus hijos.<sup>3</sup>

La primera presentación de la ciudad aparece en el poema “Al buen Pedro”. En este el escenario es el “astuto Norte”, y presenta una contraposición entre el sujeto lírico y el interlocutor: Pedro, que encarna los vicios del hombre moderno— la embriaguez que produce el alcohol, el sexo sin amor, en resumen, el derroche de una fortuna lograda con el trabajo ajeno; mientras que el poeta se presenta con

---

<sup>3</sup>Véase las representaciones relativas al nacimiento del héroe Simón Bolívar, en los fragmentos relativos al “Discurso pronunciado en el Club de Comercio de Caracas”, “Fragmentos relacionados con el Discurso pronunciado por Martí en el Centenario de Simón Bolívar en el restaurante Delmónico’s”. (José Martí: *Obras completas*, edición crítica, Centro de Estudios Martianos, 2003, 2010, t. 8 y t. 17.

el deseo de ser el Redentor de los males de la Ciudad Moderna, sabe que es ese su destino: “Pensativo, febril, pálido, grave, / Mi pan rebano en solitaria mesa / Pidiendo ¡oh triste! Al aire sordo modo / De libertar de su infortunio al siervo / Y de tu infamia a ti”.

No se presenta en estos versos una ciudad física, con sus calles, plazas y parques; sino una ciudad moral, con la que el poeta interactúa y constituye punto de referencia, símbolo de un sistema de convivencia y de su organización. Se representa como un plano, una línea, un horizonte. Su descripción no es una mera forma elocutiva con fines estéticos, sino está cargada de significaciones, y produce símbolos y entes semánticos diversos. Una de las descripciones más socorridas y clásicas es la de “Amor de ciudad grande”: “Jaula es la villa de palomas muertas”; es solo un verso, cargado de significación: la ciudad es comparada con una jaula, y la jaula implica falta de libertad y es donde encierran a los animales salvajes, así la ciudad es una prisión y a los hombres que en ella viven les falta humanidad; acto seguido se dice que es de palomas muertas, la paloma en él es símbolo de delicadeza, humildad y ternura, de esperanza en el futuro, y se presenta ya sin vida. En un poema anterior, “Pollice verso” es reforzada esta significación como símbolo de pureza y fe en el futuro: “Y yo pasé, sereno entre los viles, / Cual si en mis manos, como en ruego juntas, / Sus anchas alas púdicas abriese / Una paloma blanca”.

El concepto de modernidad y el de ciudad, en términos literarios se relacionan directamente, pues el primero implica las nociones de progreso, cosmopolitismo, abundancia, deseo de novedad, que se derivan del rápido crecimiento de la ciudad moderna.

Los versos aspiran a presentar el Universo liberado de referencias anecdóticas de la vida del autor; parten de la experiencia vital, pero la convierten en una práctica que alcanza los problemas de los hombres. El poeta llega a una ciudad ya formada; es el encuentro entre el Hombre y la Modernidad, en el que este hombre se sitúa en el mismo nivel que las edificaciones que la conforman, sobredimensionadas, y el hablante empequeñecido. En “Pórtico” la presenta insolentemente grande y deforme:

...por entre truncos

Muros, cerros de piedra, boqueantes

Fosos, y cimientos asomados

Como dientes que nacen de una encía

Un pórtico gigante se asomaba.

La vista del edificio se compara con un diente que nace, y que es símbolo de la fuerza demoledora de la Modernidad, ante la cual el hombre se inclina; pero es a su vez devoradora.<sup>4</sup>

La ciudad, como texto, no parte de un referente concreto. En la escritura estos se eliminan. Si en las primeras versiones de “Hierro”, o sea, “Hora de vuelo”, encontramos algún acontecimiento referido a la vida del autor, ya en la segunda versión no aparece:

Era yo niño

Y con filial afán miraba al cielo.

---

<sup>4</sup> En la obra de José Martí los símbolos que se refieren a garra, uña y diente encarnan las fuerzas demoledoras de la sociedad y del hombre. Véase sobre este particular, de Ivan Schulman: Símbolo y color en la obra de José Martí, Editorial Gredos, Madrid, 1970, pp. 326-333.

¡Cuan pobre a mi avaricia parecía  
El amor del hogar! ¡cuán tristemente  
Bañado el rostro en llanto luengo  
Con mis hambrientos ojos perseguía  
La madre austera, el coro  
De alegres niñas, y el doliente padre  
Ya de andar por la tierra fatigado,  
Sin que jamás los labios ardorosos  
Del enfermo voraz, envuelto en sombra  
Su sed fatal de amor apacentasen:

Ya en la última, depurada a medias por el poeta, estos versos, que aluden a la familia de José Martí, no se encuentran. El poema se torna cósmico; pretende ofrecer la imagen que tiene el desterrado del ambiente que le rodea, sin referencias a su propia circunstancia vital.

El poema entonces se torna cósmico; y pretende ofrecer la visión que tiene un desterrado en una ciudad que le es ajena, sin hacer referencias a su propia circunstancia vital.

Dentro de la ciudad, varios son los lugares recurrentes, calles y plazas como puntos de aglomeración humana, torres, talleres, fábricas, casas, pórticos, muros; todos conforman las escenas en que se mueven los héroes, que son aquí los desheredados o excluidos de la sociedad, produciéndose así un discurso contestatario y contra hegemónico.



Todo habitante se contamina con la fatalidad y los vicios inherentes a la ciudad moderna, incluso los recién llegados, ya sean niños o emigrantes, en “Media noche” tenemos al “lindo / Bribón que con los pies desnudos / Diario o flor pregon” y “El padre suizo”, en el cual el emigrante se convierte en héroe, pues el autor ha engrandecido el filicidio, al darle explicación y sentido; el poema es una reflexión sobre el crecimiento moderno; la emigración y el desarraigo, ya presentes en Martí. Solo el sujeto lírico escapa de la identificación con su espacio, pues establece una relación de rechazo con el espacio urbano y sus habitantes<sup>5</sup>, pero no se libera de la fatalidad, doblemente asumida, pues le es adjudicada la que le corresponde como habitante de un mundo ajeno y, además, tiene la misión de restaurar el orden ético, a través de su poética, a lo que se le añade la impotencia, traslucida a menudo en el poemario, como un reproche: “*Y yo, mozo de la gleba, he puesto solo, / Mientras que el mundo gigantesco crece, / Mi jornal en las ollas de la casa!*”.

La ciudad moderna y el héroe mantienen una relación antagónica: la ciudad crece, el héroe intenta crecer a su ritmo, pero sus fuerzas son limitadas y no lo consigue, la ciudad lo absorbe; el hombre, para arrostrar los males modernos necesita atravesar los dolores de la existencia, dolores que tienen una fuerte reminiscencia cristiana, pues a través de este el hombre se redime y puede alcanzar la inmortalidad y apreciar la Armonía universal.

---

<sup>5</sup> Dice Dionisio Cañas en *El poeta y la ciudad. New York y los escritores hispanos*. Ediciones cátedra, Madrid, 1994, p. 17. “Poesía de la ciudad es aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes. Dichas relaciones van desde el rechazo más absoluto de la urbe hasta su aceptación complacida; a condición de que, implícita o explícitamente, quede expresado el diálogo, o su negación, entre ciudad y sujeto poético.”

La muerte puede considerarse como uno de los temas fundamentales del texto, no implica desesperanza, sino salvación de los pesares de la existencia cotidiana, pues los hijos son “seis estrellas luminosas” que guiarán al padre, a través del camino de la muerte. No termina con un mensaje pesimista, sino que los hijos representan las generaciones futuras, y son los guías para el futuro, lo que emparenta esta composición con *Ismaelillo*, cuyo prólogo expresa la “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura”.